

Luis Marañón

Madrid, 24 - XI - 74.

Querido Miguel,

Lo leemos en el YA. No se qué decirte para que sepas
 Te acompañamos en estos momentos. Mi mano, acostumi-
 brada a nadar sobre las cuartillas, no sabe cómo
 tomar las brajadas. Está agarrotada, tiembla y se
 hace un sinfín de preguntas... que no encuentran res-
 puesta. Quiero mi mano, darte ánimos, mejor darte
 ánimos, calor humano, amistad. Compañía, mucha
 compañía. A lo mejor me vuelvo así cuando lo
 que pretendo es sobriedad y naturalidad. Miguel,
 me da rabia y quiero aportar serenidad, resigua-
 ción. Señor, ¿por qué Angelines?
 Estamos con tus hermanos y cuñados en Puerta de Hierro.



Les hicieron llegar nuestra pena, nuestro cariño. La vida
-¿Dios? - ha cerrado una página con un mozo.
Pero no podemos, no puedes, a lozarla en la herida. Es obligado
levantarse, luchar por los hijos que te necesitan. Hay que
abrazar entereza como tea. Todos te ayudarán, te ayudaron,
ya lo verás.

Recordamos a Angelines... alegre, viva, simpática, locadora,
un encanto. Pleva dedicación a tu gente, a ti en especial.
Ahora, falta ella. Se ha ido antes que nadie... pero tu
esteta queda vinculada con risas, un buen y cariñoso hacer.
Hay que continuar en la labor. Ella, de tentira de fraudada
si no lo hacemos. En el diario de un emigrante quisiste que
era el equilibrio, tu equilibrio. Debe continuar siendo.
Todos la querían, la queríamos. No podía ser de otra forma.
Su reidor y generoso recuerdo nos acompaña, nos da
fuerza en esta brega de locos.
Rezamos por ella, por ti, por tus hijos.
Os abrazan,

Rosario, Luis Mercedes